

de ingresos, al ser vendidos los no necesarios para el cultivo (los mulos sobrantes de la *aviada*), por lo general, en la feria de Albacete.

3.º Suponemos que el aprovechamiento de los rastrojos, por parte ajena (polígono de pastos), pudo proporcionar otra fuente importante de ingresos en metálico, así como la cría de otros animales, tales como aves de corral, palomas, conejos y cerdos<sup>8</sup>.

4.º El cultivo del azafrán.

La actividad exportadora, referida al sector pecuario, va a ser omitida en esta parte del trabajo, en tanto que vinculada a la actividad de la Mesta, cuya entidad trasciende, con mucho, tanto al ámbito territorial que estudiamos como a los objetivos finales de este ensayo. Pese a ello, sí queremos considerar el surgimiento e incremento de la actividad de intercambio de productos agrarios, como consecuencia, tal vez, de la apertura, siempre relativa, de la economía del territorio hacia circuitos más complejos. A mayor abundamiento de cuanto decimos, tenemos un testimonio de finales del siglo XVI. En este caso, también Relaciones Topográficas vienen a ser nuevamente fuente de información de inevitable consulta. En este momento, queremos hacer referencia a las actividades de intercambio relacionadas con los productos agrarios.

La Relación de La Roda dice que «... *desta tierra se provee de pan el rreyno de Valençia y Murçia (...) la mayor falta que ay en esta villa es de azeite, porque se trae del Andaluçia y Valençia; y es abundante de vino, pan y carne*»<sup>9</sup>

La Relación de La Gineta también dice: 26.- «...E questa villa tiene falta de pescado, arroz, azeyte, ortalizas, frutas, e que todo

<sup>8</sup> SÁNCHEZ ORTEGA, D., *Campo y sociedad en Los Llanos de Albacete: la creación de un paisaje humano, cultural e histórico por el hombre de la llanura* (en fase de publicación).

En la obra que se cita se considera más ampliamente la figura del *recovery*, recabando nuevamente su importancia como factor coadyuvante al equilibrio de la economía de la agricultura de Los Llanos.

Hasta tiempos muy recientes (década de los sesenta), la posesión de una o varias cerdas de vientre constituía una fuente de ingresos notable para la pequeña economía campesina. En esta tierra no era frecuente la venta de «lechones» para ser consumidos, a la usanza de Castilla la Vieja. Los consumidos en Los Llanos eran los que resultaban aplastados durante la lactancia, o que excedían, por su número, a la capacidad de ser suficientemente amamantados. La venta de «primales», realizada en días fijados de la semana (después de la guerra civil se realizaba en los ejidos de la feria o en el interior del círculo ferial en espacios habilitados al efecto) constituía una fuente nada despreciable de ingresos en metálico.

<sup>9</sup> Relación de La Roda, capítulo XXXI.